

**E**n *Journal of Accounting Literature*, Volume 45 Issue 3, aparece el artículo *The isomorphism of educational providers in the New Zealand tertiary market*, escrito por Jenny Jing Wang. En su capítulo 4 se discute el llamado “desacoplamiento”. Al final de éste se argumenta: “*Powell (1991) points out how the media of the modern state and institutional pressures affect the organization and policy of for-profit corporations. He concludes that it can be difficult to separate technical and institutional factors, but not only because the latter occasionally masquerades as the former (DiMaggio, 1991). In their analysis, institutional effects do not compromise the pursuit of technical ends so much as they enhance it (Orrù et al., 1991). Economic actors can pursue several goals simultaneously and not concentrate on profits to the exclusion of all else. —Decoupling plays an important role in the institutional processes, for it allows an organization to maintain its institutionally prescribed appearances (via formal structure) without having to compromise actual operations. For that reason, symbolic strategies aimed at appearance will not be transparent or readily acknowledged.*” Una de tantas tesis indica que los aspectos institucionales sirven para ocultar los técnicos. Dicho esto, queda claro que las Instituciones de Educación Superior son poco transparentes. Las exposiciones o discursos de sus autoridades nos hablan de su excelsa naturaleza académica cuando en realidad ésta tiene por grillete otras cuestiones culturales, históricas, políticas, sociológicas, económicas. Hay que juzgar las cosas por sus frutos y no por tanta explicación. ¿Qué es lo

que verdaderamente se apoya? El conocimiento se caracteriza por permitir al ser humano la búsqueda de la verdad. Esto supone que los individuos pueden obrar según su conciencia, siempre que den cuenta y razón de lo que hacen y observan a todos sus compañeros. Por lo tanto, además de fomentar ciertas habilidades, como el pensamiento crítico, el estudiante tiene tanto el derecho como la obligación de reflexionar sobre lo que han sostenido los distintos autores, así sus pensamientos sean contrarios a los de sus profesores. Cosa muy difícil porque los profesores somos dados a inculcar. En las ciencias sociales hay un gran componente de observación que siempre es acompañado de una interpretación. Primero debemos ponernos de acuerdo sobre los hechos y luego separarlos de otros elementos para que el pensamiento de cada cual pueda juzgar tan libremente como sea posible. Nos cuesta mucho aceptar que todo se pueda falsar. Nos inclinamos porque hay pareceres supremamente sólidos. Pero el humilde, quien es el único que busca sinceramente la verdad, es quien puede cuestionar todo lo que ha aprendido y validarlo una u otra vez, o rechazarlo cuando encuentra motivos para hacerlo. Por lo tanto, necesitamos acercarnos los aspectos institucionales con los técnicos, dando lugar a un isomorfismo diferente. Los egresados debemos escuchar la voz de los estudiantes y responderles cuidadosamente según nuestra conciencia (no nuestra memoria, ni nuestros preconceptos) lo indique. La educación del presente y la del futuro tiene que purificarse.

*Hernando Bermúdez Gómez*